

## La igual libertad de Edgardo Boeninger

- Margarita Serrano  
Santiago, Uqbar editores, 2009, 215 pp.

La obra «La Igual Libertad de Edgardo Boeninger» es una biografía construida en base al método de entrevista. Entre sus fortalezas se encuentra la espontaneidad, vitalidad y agilidad del relato, que ayuda a profundizar mejor en la personalidad de Boeninger y en las causas y objetivos de sus actuaciones públicas. Se trata de uno de los principales estadistas de la parte final del siglo 20 en Chile. El mayor conocimiento de tal personalidad en su relación con la política nacional constituye una herramienta útil para el análisis de un caso ejemplar de elaboración de la estrategia de transición democrática (años ochenta), de implementación de la misma y su consolidación a partir de la dirección y coordinación superior de las políticas públicas (1990-1994) y de articulación de consensos y perfeccionamientos legislativos (1998-2006). También contiene material útil para la historiografía: los relatos breves de hechos y motivaciones, cuando son hechos directamente por un protagonista como Boeninger, siempre contienen una dosis importante de interpretación del sujeto, que puede ser controvertida o debatida por otros protagonistas o por observadores o analistas. No obstante, tales relatos constituyen una fuente histórica y científica que debe ser tomada en consideración, máxime cuando provienen de una personalidad cuya honestidad intelectual ha sido ampliamente reconocida.

Lo distintivo en la personalidad de Boeninger es mucho más que el haber ocupado altos cargos de servicio público: Director de Presupuesto, Decano de Economía y Rector de la Universidad de Chile, Ministro Secretario General de la

Presidencia, Senador. Inspirado en valores de libertad con igualdad, desde una perspectiva de centro político en coalición con una izquierda renovada, Boeninger promueve tanto una estrategia como un modelo de paz nacional, con una economía liberal, una democracia política, y un conjunto de reformas sociales igualitarias. No solo las que promueve, sino que con lógica, persuasión y habilidad política logra el triunfo de estas ideas: en su partido, en la coalición de centro-izquierda, en el Gobierno y en el Parlamento.

Frente al pinochetismo, la estrategia de Boeninger para democratizar a Chile era el gradualismo electoral, en vez de la movilización de choque frontal. En cuanto al modelo, su opción era crecimiento económico con equidad, economía de mercado con protección social. Y en palabras de Boeninger, con una política económica que guardaba apreciable continuidad si se la compara con la vigente en los años ochenta.

En su biografía, destaca el valor de una carrera de brillante servicio público por mérito propio, por sus talentos innatos, sus propios esfuerzos económicos y académicos, una educación formal de calidad y una sociabilidad sencilla y a la vez excepcional. Como explica Boeninger, para efectos prácticos él carece de familia previa, carece de bienes, sobrevive en base a los trabajos temporales y permanentes que consigue con sus propios méritos –por sus destrezas matemáticas e ingenieriles–, es hijo de inmigrante con quien además rompe toda relación a los 13 años de edad, tampoco recibe apoyos partidarios ni de organizaciones religiosas o filosóficas. Durante sus primeros cincuenta años de vida es un independiente total. Más adelante, en la década de 1980, y cuando decide asumir un rol más activo en la política nacional, entra a militar en el Partido Demócrata-Cristiano –a cuya ideología nunca adhiere plenamente–, por considerarlo en ese entonces la única opción vigente de centro democrático y progresista, a diferencia de un radicalismo que él percibe ya decaído. Boeninger se definía como un liberal socialdemócrata. Un liberal en lo valórico y en lo económico, que siempre creyó en la empresa privada, con una mano estatal correctora de la desigualdad. Pero Boeninger no tenía una aproximación deductiva a la política, esto es a partir de una ideología. Ni desde el socialismo, ni desde el humanismo cristiano, tampoco desde el liberalismo. El tenía

una aproximación inductiva, a partir de una acumulación de observaciones e inquietudes sobre cómo el país debía funcionar. Construía sistemas lógicos para estructuras y procesos sociales, también para las políticas públicas.

Boeninger tiene una formación científica básica en las matemáticas, comienza como ingeniero civil con especialidad en cálculo de estructuras, es el tema de su memoria y de sus primeros años laborales. Luego descubre que su vocación no es la ingeniería civil de cálculo, ni el libre ejercicio profesional de esta, sino la macroeconomía y el servicio público.

Después de 10 años de estudios y ejercicio práctico en la ingeniería civil, toma una decisión personal difícil, sobre todo considerando sus restricciones económicas. Estudia una nueva carrera profesional y da un giro académico de servicio público y de protagonismo político a su vida. Finalmente, se interesa por la ciencia política, la estudia y observa la realidad desde una perspectiva de análisis y comparación de procesos e instituciones entre Chile y otros países. Boeninger era un convencido del método científico comparativo aplicado a la política y a la economía. Lo utiliza profusamente para elaborar sus propuestas sobre estrategias y modelos de transición y consolidación. Sin academicismo ni formalismo teórico, con pragmatismo y sentido de los tiempos y de la realidad de Chile.

De calculista de edificios privados e ingeniería del tránsito, deviene en un ingeniero social en una etapa desideologizada de la historia de Chile. Donde prima la política de los acuerdos prácticos y los avances graduales en política democrática y reforma social.

En la biografía se destaca su falta de interés por la religión. En verdad, tampoco tenía interés mayor por la filosofía ni por la teoría más pura de las ciencias sociales. Boeninger es un racionalista fuertemente práctico. Ello no quiere decir que fuera indiferente a los valores y modos de conducta de muchos socialcristianos que lo rodeaban y por quienes él humanamente tenía el mayor aprecio, desde su época de estudiante universitario en adelante. Boeninger claramente se sentía bien en ese ambiente y con rectitud y naturalidad era un buscador de la verdad. Además, fue un instrumento de paz y fraternidad humana, con humildad y sencillez. Su autonomismo vivencial, como se muestra en la biografía, transcurre como vida paralela

a la del creyente en Dios, que paternaliza el amor, la verdad y la belleza y vive humanamente estos valores en base a una filiación divina, incluida su Revelación en el mundo. El juicio histórico, humano, sobre los valores y acciones de Boeninger en el desarrollo de la pacificación y democratización de Chile, tiende a ser muy favorable. Un ex-Presidente de la República lo ha comparado con la figura del Ministro Antonio Varas en la consolidación de la República. Por ello resulta útil contar con esta biografía.

*Juan Irarrázaval*